

Comentarios simples a una tesis de abogado

HEMOS hojeado en estos días «Apuntes sobre Democracia», de Don Jorge Calzada Bolandi, (tesis leída por su autor al optar el título de Licenciado en Leyes y ordenada publicar por la Junta Directiva del Colegio de Abogados, en virtud del mérito que encierra), y no resistimos a la tentación de expresar los comentarios que nos sugiere.

Dicho sin ambages, lo que nos ha puesto la pluma en la mano, es la convicción de que el sustentante escribió unos «Apuntes sobre Democracia», desconociendo en su esencia lo que es la Democracia, y lo que es peor, que la Junta Directiva se dejó sorprender con ese tejido de contradicciones, entre cuyos inextricables galimatías encontró un mérito especial que le granjeaba la publicación.

Con todo el respeto que nos merecen el Sr. Calzada y los miembros de la Junta Directiva del Colegio de Abogados, debemos enunciar esa afirmación rotunda, porque no hemos podido encontrar eufemismos que atemperen su crudeza, y porque si es lamentable que un joven que se gradúa de Abogado ande en esos desconocimientos, resulta imperdonable que sus examinadores pongan sobre ese error la consagración de un lisonjero aplauso.

Un deber de más amplia trascendencia nos impulsa de esta vez: el continente está ponderando en su justo valor lo que es la democracia y lo que significa en su balance político; y urge que sus juventudes, sobre todo aquellas que han puesto su disciplina mental bajo los auspicios de las ciencias sociales, desentrañen el valor político de las distintas formas de gobierno viables en América, a efecto de saber cuál es la que puede obrar el milagro de su redención económica y social. No somos ya los pueblos que incorporara Colón a la civilización católica, unidades perdidas en el concierto universal, sino cifras de una ecuación de solución continental.

Y adelante: etimológicamente, la democracia es el gobierno del pueblo. Eso dicen los textos y los diccionarios y se repite desde la escuela primaria pero, a lo que parece, hay necesidad de ahondar en el significado de la definición. Tal vez resultaría más docente expresar que es el Gobierno para todos. Podrá reprochársele a esta definición cierta vaguedad, pero, por lo menos, no se ofrece al equívoco. Y el equívoco se presenta para algunos, el autor entre ellos, al confundir el pueblo, suma de los habitantes de un país, totalidad de los hijos de una nación, con la otra acepción corriente del vocablo en Costa Rica: gente de humilde o baja estirpe.

Para el señor Calzada, la democracia es eso: el gobierno en manos de esa gente de oscura condición, reclutada en los bajos-fondos sociales. No voy a hacer extensas reproducciones del folleto cuestionado, pues creo que bastarán unas pocas frases para probar mi aserto:

Página 4: «Por consiguiente, los hombres de pensamiento y de conciencia pueden encontrarse en el pueblo como en la nobleza». *Conclusión lógica:* pueblo y nobleza son términos antitéticos: la nobleza no es parte del pueblo.

Misma página: «La historia nos lo dice categóricamente: cuantas veces los pueblos han logrado conquistar el poder, sus propios caudillos, la mayor parte ignorantes y llenos de pretensión (!?), se han encargado de *cundir* (¿por qué no: *hacer cundir?*) por todas partes el desprestigio, originando así grandes males». *Conclusión:* Los pueblos son las turbas ineptas cuyas malas pasiones no saben refrenar.

Página 6: «Y cuál es el aspecto que presentan las Democracias? Opresión ejercitada por las masas gobernantes; eliminación de las minorías capacitadas que, instintivamente, se separan de la vida pública, para contemplar de lejos el desastre de sus semejantes y de las instituciones; negación del principio filosófico de la libertad, considerada como la suprema aspiración que los hombres y los pueblos deben tener siempre, en el sentido de su perfeccionamiento». ¿Con qué derecho y con qué respaldo en la historia se hace esta afirmación? ¿La democracia griega, que es el ayer remoto, y la yankee, que es el hoy, dan pie, acaso, para esa elucubración? Y analizando sin soberbia pero con modesto orgullo ¿la democracia nuestra, merece ese concepto?

La democracia es, al contrario, la fórmula de gobierno que mejor equilibra los valores de los individuos y ofrece a todos la victoria o el ridículo, según las capacidades de cada uno: amplio campo abierto a todas las actividades y a todos los impulsos, que adolece, es claro, de imperfecciones, como que es obra humana, pero que es la que más respeta el sagrado atributo de la personalidad en sí.

Misma página: «La consagrada fórmula de que la democracia es el gobierno «del pueblo, por el pueblo y para el pueblo», parece ser una utopía que sólo pueden profesar los que viven a expensas del engaño, y de la mediocridad de aquellos que los aplauden». Después de la lectura de esta frase pudiera inferirse que el autor es enemigo de la democracia; nada de eso: es que subvierte los términos: es que para él, el pueblo es el campesino, es el *concho*, es la gleba social y, claro! *ese pueblo* tiene que parecerle inepto para el manejo de los negocios públicos.

Misma página: «En el estado de inconsciencia en que se encuentran la mayor parte de los pueblos, podría afirmarse, sin peligro de caer en la exageración, que es absolutamente imposible que ellos ejerzan de una manera directa la soberanía». Al correr de la lectura escribimos al margen de esta frase en el folleto: Y si los pueblos no ejercen la soberanía, ¿quién la ejerce? ¿Dios...? ¿El enunciado de nuestra Constitución de que «la soberanía reside exclusivamente en la nación» (vale decir: en *el pueblo*) será una herejía a los ojos del señor Calzada?

Página 8: «¿Y en qué quedaría el dogma democrático si respondiendo (*procediendo?*) de acuerdo con un espíritu de justicia y de verdad se le dijera al pueblo (entiéndase: *al concho*) que sólo los capacitados tienen derecho a intervenir en la dirección de la cosa pública?» ¿Cómo que en qué quedaría? ¿Acaso ese postulado va contra la tesis o el espíritu democrático? El hecho de que la democracia sea la forma de gobierno que ofrece perspectivas y posibilidades a todo el mundo, sol que para todos sale y a todos alumbra y reconforta, no quiere decir—librenos Dios!—que sea un campo de experimentación de